



lunes 25 de agosto

'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

Fibras vegetales provenientes de sitios arqueológicos

Ana María Pelz Marín
Sección de Arqueología
Centro INAH, Morelos

Entre la diversidad de materiales recuperados en los proyectos de exploración arqueológica, se pueden mencionar las fibras vegetales notorias por su fragilidad y fácil destrucción al paso del tiempo y por ello difíciles de encontrar durante los citados trabajos.

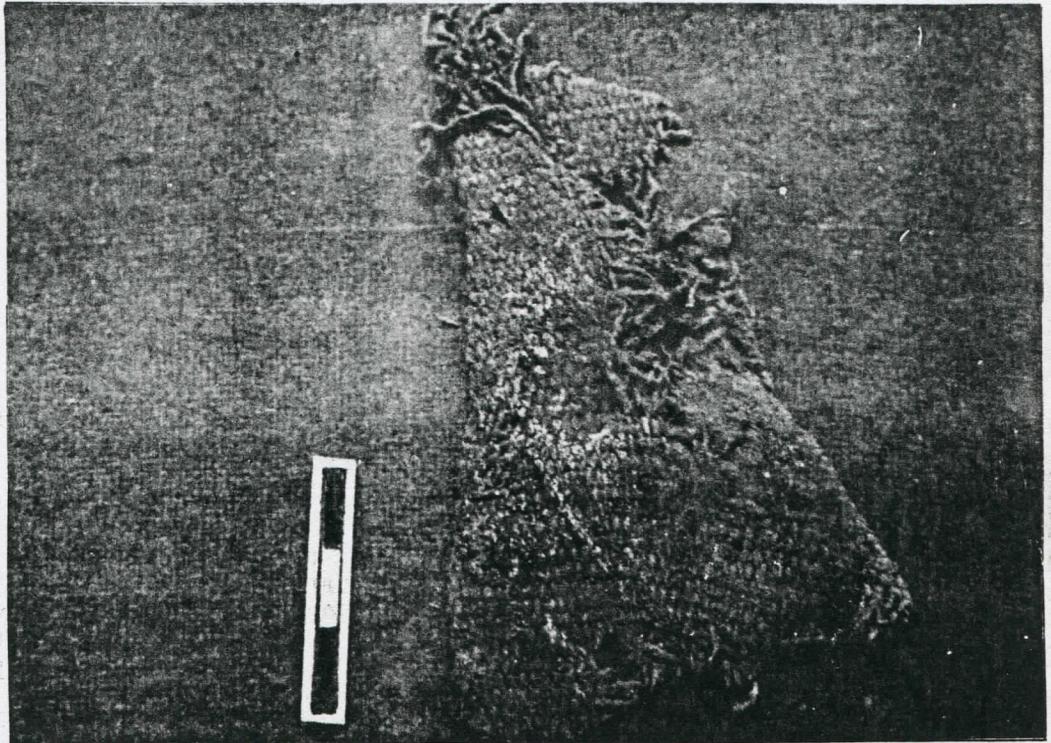
Al revisar la literatura sobre el tema de las fibras, encontramos que existen fibras de origen vegetal, animal y mineral. Las de origen vegetal se clasifican a su vez en tres clases diferentes:

- 1) de tallo o suaves (yute, lino, cáñamo, entre otras).
- 2) de hoja o duras (henequén, sisal, yuca, raffia, etcétera).
- 3) de semilla (la más conocida es el algodón).

Los especialistas en el tema han investigado diversas plantas de las que se pueden extraer fibras, aunque no todas son adecuadas para hilarlas ya que se requiere que tengan ciertas características como flexibilidad, resistencia y longitud.

Los textiles pueden clasificarse en dos grupos mayores:

- a) los tejidos o telas
- «...productos del



Fragmento de textil de algodón. (fotografiaron: F. Sánchez y J.L. Alvarado).

entrelazamiento de por lo menos dos series de fibras hiladas: la urdimbre y la trama...» (Mastache. 1971. Técnicas prehispánicas de tejido. Serie Investigaciones, 20 INAH).

b) las cestas, esteras, redes, cordeles, etcétera, que son producto de fibras hiladas o sin hilar, que se entretajan o entrecruzan con las manos sin necesidad de un telar

Las diferentes entre unas y otras no sólo son

funcionales, sino de las partes que las conforman, los materiales usados y los procesos de elaboración, entre otros elementos. Es probable que el trabajo de cestería y cordelería haya sido el antecedente de las telas tejidas.

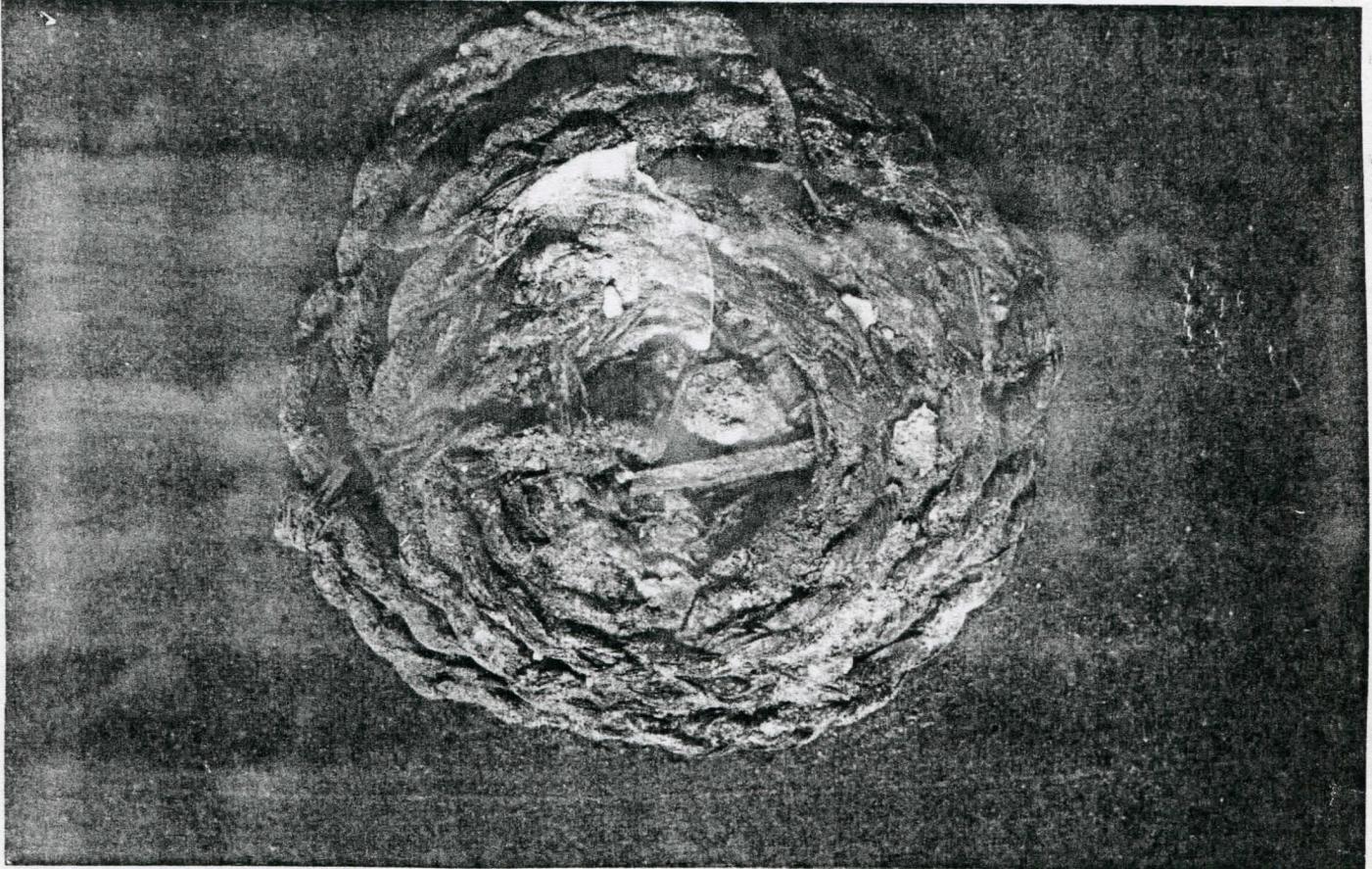
El algodón, por la excelencia de su fibra, fue utilizado por diversos pueblos antiguos para elaborar tejidos. Los restos que se han encontrado en excavaciones arqueológicas han sido en

semilla e hilados. Quizá la evidencia más antigua en Mesoamérica (alrededor de 5800 antes de Cristo) corresponde al Valle de Tehuacán (Estado de Puebla) y es un fragmento de copo de algodón.

Es probable que el pochote (que también es una fibra de semilla muy fina), árbol conocido en época prehispánica, no haya sido empleado para confeccionar hilos, ya que

Fibras vegetales provenientes de sitios arqueológicos

viene de la primera plana del suplemento



Una cuerda de fibra de maguey. (fotografiaron: F. Sánchez y J.L. Alvarado).

su fragilidad no le permite formar filamentos largos; en Tehuacán (Estado de Puebla), se han recuperado restos de pochote, aunque no se sabe si fueron usados con fines textiles.

En Morelos, en las exploraciones llevadas a cabo en Cerritos - colonia localizada al noroeste de la ciudad de Cuernavaca en el año de 1984- se encontraron fibras que fueron identificadas en el Laboratorio de Paleobotánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se trata de fibras de algodón y de agave principalmente.

La muestra de algodón obtenida está procesada, es decir, hilada. La agave está trenzada.

En Chalcatzingo, municipio de Jantetelco, también se encontraron fragmentos de textiles de algodón y de cuerdas de palma.

Recientemente, en la región de Ticumán se recuperaron fibras diversas: algunas de algodón, de agave, así como de otras plantas.

Los objetos que pueden fabricarse son muy diferentes: telas, hilos, cuerdas y cordeles, hondas, redes, cestas, petates, huaraches y cajas entre otros; las técnicas de trabajo, las dimensiones, los tipos de tejido, diseños, colores, etcétera, también responden a las necesidades y forma de pensar de sus productores.

Como se mencionó inicialmente, es difícil

encontrar este tipo de objetos, principalmente porque al ser de origen orgánico, para su conservación requieren de condiciones ambientales que no sufran cambios bruscos de humedad y temperatura. Su descubrimiento y protección requieren de trabajos especializados para evitar su rápido deterioro.

La información que puede obtenerse de su estudio, nos permite reconstruir aspectos fundamentales de la vida de las antiguas poblaciones prehispánicas (avances tecnológicos, conocimiento del medio ambiente y forma de aprovechar sus recursos, relaciones de intercambio de productos, pensamiento religioso, tradiciones y rituales, etcétera).

tamoanchan número 43
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

El Regional del sur morelos INAH MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

lunes 25 de agosto de 1997

Juventud en éxtasis y la "tradición" de los valores tradicionales en Cuernavaca.

Ezequiel Maldonado
(Profesor de la UAM).

¿Qué importancia tiene discutir un texto que ha sido inducido de manera obligatoria por las empresas educativas privadas de Cuernavaca a los jóvenes de nivel secundario? Supone en primera instancia abrir el debate sobre los contenidos de un texto controversial por sus contenidos ideológicos. La moral, los valores y las esperanzas se insertan en un espacio ideológico no explícito, maquillado a veces con el ropaje educativo. Es hora de abrir juego a un debate postergado sobre educación y juventud en Cuernavaca.

La actual crisis en los hábitos de lectura ofrece las siguientes cifras: los mexicanos leen medio libro per cápita al año mientras que la UNESCO recomienda cuatro como mínimo para el sano desarrollo de una sociedad. En países como Inglaterra y Francia se leen unos veinte libros y en la zona escandinava cincuenta libros anuales. De este medio libro que leemos, los libros técnicos, los manuales, libros de consulta los textos escolares son de mayor demanda. La literatura ocupa el último lugar de las preferencias.

En un país con más de seis millones de analfabetas y con un elevado número de analfabetas funcionales, aquellos que «aprendieron» la lecto-escritura pero que no leen ni mucho menos escriben, el drama de la lectura que impulsa el desarrollo de la personalidad individual y social se agudiza. Sin embargo, se aprecia un peculiar fenómeno: libros sobre «superación personal», tipo Og Mandino, los de «excelencia empresarial» al «estilo» de Miguel Angel Cornejo y los de «autoayuda» Cómo evitar preocupaciones, Tus zonas mágicas, etc., alcanzan enormes tirajes y son leídos por ejecutivos y

estudiantes mexicanos. En esa línea, surgen best sellers sobre «superación personal y conyugal» o «novela(s) de valores para superar la adversidad y triunfar» con tirajes de 300,000 ejemplares, a decir de Ediciones Selectas Diamante. En las universidades es frecuente ver a los estudiantes con esos títulos bajo el brazo o discutir el último éxito en cafetería, pasillos o salones de clase. Se establece una paradoja: muchos de nuestros alumnos si leen pero leen lo que Ed. Selectas Diamante ofrece como literatura. Por ejemplo, sin ningún pudor en la cuarta de forros de Juventud en éxtasis de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, CCS, se afirma: «Novela de valores sobre noviazgo y sexualidad» ¿Cuál es el atractivo de tal lectura? Bajo el riesgo de exasperar a quienes ya leyeron esta «novela» pero con el ánimo de que se enteren los que no la han leído y que sólo la conocen por múltiples comentarios, me atrevo a resumir esta publicación. Juventud en éxtasis relata la historia de un joven estudiante -del TEC, la Ibero o la Anáhuac- llamado Efrén que vive con una mamá que paga estudios, carro y juergas. A la edad de veintitrés años ha experimentado múltiples relaciones sexuales. El inicio de Juventud en éxtasis describe el encuentro de Efrén, 'personaje' principal, en una fiesta con una joven, Joana, que, tras bailar dos piezas, deciden charlar en otro sitio. Con el auto en la puerta, Efrén la lleva a un motel para efectuar su enésimo contacto sexual que le ocasiona una enorme frustración. A esta decepción se añade una secuela: el contagio de una enfermedad venérea. Recurre a diversos manuales que le informan sobre chancros, sífilis, gonorrea, herpes y sobre el terrible sida

En un desesperación, y de manera fortuita, encuentra en el bolso de la madre una tarjeta: Asaf Marín, «Disfunciones sexuales». Hace una cita donde le muestra al Dr. la infección. El Dr. Asaf, junto con la prescripción médica, le receta un discurso sobre valores morales: «...desenfreno insano, hábitos promiscuos, depravación y desvergüenza...»(p.43) para, al final de la consulta, ofrecer un video sobre el aborto. El colmo para el joven Efrén: reconvencido, adoctrinado, atemorizado y con tarea: ver el video. Junto a las escenas del aborto, aplicado a una «activista por los derechos de la mujer»(p.55), se acusa a una mafia criminal que promueve «los movimientos feministas y consigue bloquear gran parte de lo que realmente es un aborto...»(Loc. cit.). Remordimiento, sentimientos de culpa y una honda reflexión de Efrén ante lo que ha visto: «...el origen de todos los pecados del hombre está en la ignorancia»(p.56) y, lo peor, el dinero dado a una exnovia «para que abortara un hijo mío...»(loc.cit.). En el consultorio de Asaf Marín, y bajo la crisis de las últimas experiencias, Efrén conoce a Dhamar, ayudante del Dr., seria y recatada joven, da gracias a Dios antes de tomar alimentos y, lo mejor, con «una imagen exenta de atributos sexuales»(p.74); ella refuerza los discursos morales del Dr. y abre temas que evidencian como promotoras de la práctica sexual a «las escuelas ordinarias»(p.70) -es decir, a las públicas- en las clases de biología y anatomía. En esas aulas «se enseña cómo tener relaciones sexuales en vez de cómo no tenerlas»(loc.cit). Dhamar, joven convencional, y Efrén, «progresista», se comprometen en un noviazgo formal bajo dos reglas que observarán: la idealización y la premura pasional; realizan otro

compromiso, el fortalecimiento de la continencia al amparo de los tres Pilares del Amor: intimidad emocional, afinidad intelectual y atracción química. Complementan estos sanos consejos, ante la proximidad matrimonial, otros tres: a) compromiso público ante amigos y familiares; b) casándose por la iglesia este compromiso es «ante lo más grande y supremo que cualquier ser humano pueda tener: Dios»(p.131) y c) relación legal al casarse por el civil. A estos Consejos se añaden otras Tres Pruebas prematrimoniales: temperamentos opuestos; estilo de vida similar y, realización independiente. En el transcurso de estas pruebas, verdaderos mandamientos, Efrén descubre un mundo pequeñito: su último amorío, causa de la infección venérea, Joana, ¡es prima de Dhamar! Por otro lado, la atribulada madre de Efrén relata una escabrosa historia: le fue infiel al marido y, después de la separación, el nuevo amante quiso violar a la hermana pequeña. La madre rescató a Marietta, así se llama la niña, llevándola con el exmarido y padre de la pequeña. Después, huye con el pequeño Efrén a provincia. Un poco antes de la boda religiosa, Efrén -de ateo irredento a catequista- confiesa a Dhamar: «llegaré al altar... me uniré a tí abierto a la presencia de Dios... casarse es entregarse públicamente al señor... sentir la caricia inigualable de un padre celestial»(p.159). Los jóvenes, novios carecen de dinero pero, por arte de magia, el papá de Dhamar organiza un fiestón. Asaf es el padrino de viaje de bodas VTP, la mamá de Efrén ofrece un departamento. La noche de bodas, para CC Sánchez, es una réplica del Cantar de los cantares con una joven virgen

sigue en la página 14

Juventud en éxtasis...

vienes de la página 13

que ofrenda: «mi cuerpo entero, completo, sin manchas, sin vestigios... Eso, para mí, ha justificado plenamente el sacrificio de esperar...»(p.165) Una última sorpresa nos depara el minúsculo universo de «Juventud en éxtasis». El Dr. Asaf reúne a los recién casados, les receta otros consejos y, acto seguido, confiesa: su esposa le fue infiel, él se dedicó a la investigación. Una noche la exesposa le llevó a la hija pequeña y desapareció para siempre. Marietta es una eminente siquiátrica y vive en Londres. El impulsivo Efrén, con el corazón destrozado rechaza, en un primer momento, al que descubre como su padre; al final: «sus lágrimas mojaban mis mejillas y las mías empapaban las de él»(p.186). La lectura de Juventud en éxtasis resulta apabullante: el joven Efrén es la encarnación del pequeño saltamontes que pregunta una y mil veces a su maestro: ¿qué piensa de la pornografía?, ¿Y de la masturbación?, ¿Y cuál es su opinión del sexo prematrimonial?. Inocentes preguntas para que el Maestro, Dhamar, o quien sea, se eche discurso tras discurso como si estuviese el joven (el lector) en el confesionario descubriendo «enfermedades vergonzosas», asimilando la revelación de misterios, recibiendo sermones: un cúmulo de lugares comunes y verdades a medias. Prédicas «modernizadas» que no ocultan su matriz y recuerdan al viejo sermoneador Don Manuel Antonio Carreño y su célebre Manual de urbanidad y buenas maneras: «Los principios que os presentamos, son los más sanos principios de religión y moral, tomados de muy graves autores, y sobre todo, del rico y precioso tesoro del Evangelio. Ellos se convertirán para vosotros en una fuente inagotable de sólida y duradera felicidad, si no contentos con su simple lectura, los grabáis profundamente en vuestro corazón y los hacéis los constantes reguladores de

vuestra conducta»(Manual de Carreño, p.10). Lección tras lección, «cátedra» tras «cátedra» se le receta a un ingenuo e indefenso lector ávido de conocer sobre «Valores morales» «Superación», «Excelencia». Se abusa sin piedad de indefensos lectores en su ingenua afección de conocer «todo aquello que le habían ocultado sobre el sexo y que no se atrevía a preguntar» Juventud en éxtasis reitera hasta la saciedad una vieja fórmula, recursos que hoy reditúan en telenovelas: capítulo tras capítulo deja cabos sueltos o medias explicaciones que mantienen un cierto «suspense» y con avisos al lector: vea el siguiente capítulo de esta apasionante serie. ¿el joven pecador redimirá sus pecados? Igualmente y para que no existan dudas reitera tres, cinco, seis veces, por ejemplo, las tentaciones del sexo ilícito, las perversiones del aborto. El lector fatigado cede ante el masaje descrito, explicado «analizado» Juventud en éxtasis maneja un discurso vinculado a la doble moral de un sistema. Dice en su publicidad: es una visión moderna del amor y de la sexualidad que conserva los VALORES FUNDAMENTALES (sic). Esta contradicción se profundiza pues los valores fundamentales son una serie de lugares comunes, verdaderos prejuicios, Esos «valores fundamentales» ya estaban presentes en el siglo pasado llenos de hipocresía e ignorancia: recién nacidos que la cigüeña traía de París o lugares comunes los consejos para los varones: diviértete con tus amigas pero cástate con una virgen. Esa «visión moderna» que conserva los «valores fundamentales» se vuelve retrógrada en cuanto concibe a la mujer en su papel tradicional como casta, ama de casa y, siempre, supeditada al marido. Todo lo que huele a cambio a transformación, de la mujer horripilante a C.C. Sánchez pues las feministas «en su inmadurez», en su «afán de

libertinaje» auspician «hogares anormales» con «total carencia de valores»(p.132). Esa «visión moderna» condena píldoras, anticonceptivos y cualquier método que libere un poco a la mujer ya que con el uso del dispositivo «el nuevo huevo no puede implantarse, se desecha en la menstruación; eso es un aborto en pequeño...»(sic, p.60). A Sánchez, un verdadero hombre, ni se le ocurre que el varón pudiese utilizar la vasectomía o un preservativo, ¡horror! Respecto a la «novela de valores», una obra literaria, una novela, por ejemplo, eleva el gusto del lector a través de un sistema de conocimiento estético y literario que le permite diferenciar entre lo genuinamente artístico y lo mediocre y no exagere, como el caso de «Juventud en éxtasis», el contenido ideológico y canalice el mensaje-masaje en conceptos moralinos cargados de una aparente religiosidad o de un falso misticismo. En el desarrollo de la formación integral de la personalidad de los jóvenes la literatura desempeña un papel trascendente. En una época angustiosa de conmociones sentimentales y deterioro de valores, percepción de soledad y rebeldías reales o gratuitas frente a padres, maestros etc., la literatura no sólo es la enseñanza formal o libresca en las aulas sino una disciplina formativa. «El desarrollo literario es uno de los aspectos del desarrollo de la personalidad; ofrece amplias oportunidades, por la influencia educativa del arte sobre lo más íntimo y profundo del campo espiritual del joven, y ejerce una influencia decisiva sobre su visión del mundo»(Kudriashév). En este sentido ¿C.C. Sánchez impulsa a los jóvenes, hombres y mujeres, a conquistar su personalidad? ¿El joven saldrá liberado de prejuicios, traumas y medias verdades y poseerá instrumentos para enfrentar la realidad? ¿Con la lectura de Juventud en éxtasis el joven es más libre, más generoso, más solidario? ¿Está

lectura es una alternativa para descubrir su mundo interior? En una sociedad con atisbos de educación sexual en escuelas públicas y nula o prejuiciada en instituciones privadas, la joven o el joven buscarán la información que les negamos. La TV comercial abordará el asunto de manera ramplona y, casi siempre, con una enorme dosis de hipocresía: telenovelas, programas «cómicos» con chistes morbosos, seriales de gran vulgaridad con semidesnudos masculinos y femeninos, reportajes de nota roja tipo Cristina «en donde las intimidades, supuestamente platicadas en forma espontánea, son en realidad un arreglo, una puesta en escena» (Florence Toussaint), mensajes comerciales con la carga del doble sentido. Cuando se acercan a una lectura fácil, ausencia de trama compleja, con letra grande, y temas que interesan a los jóvenes, «una visión moderna del amor y la sexualidad», estarán leyendo a CC Sánchez. Desafortunadamente no han leído El hombre y la mujer en la intimidad o En defensa del amor de Siegfried Schnabl con un tratamiento desprejuiciado sobre las relaciones sexuales. Aún «viejos» textos como La mujer nueva y la moral sexual de Alejandra Kolontay o La lucha sexual de los jóvenes de W. Reich revelan añejos problemas morales. El capítulo «aborto e infanticidio» en Sexo y destino (Germaine Greer) le quitará telarañas al joven lector sobre tema escabroso. «El sexo y la educación» en Lo absurdo de nuestra moral sexual de John Wilson despejaría otras cuentas inquietudes. Será importante para los jóvenes adquirir la perspectiva de género sobre la sexualidad. A pesar de cierta especialización, es factible localizar esta literatura en bibliotecas públicas. En las transformaciones sociales que se avizoran es posible la liberación de nuestros jóvenes de la doble moral de un sistema aterrado ante la mínima posibilidad de cambio.